LAP

MENSAJES del amor de DIOS

PERIODICALS

PER
BR
7
.M463
no.
433-
529

1962

~~1961~~ hasta 1970

MENSAJES del amor de DIOS

Reg. Artículo de Segunda Clase en Admón. Correos, Cuernavaca, Mor., 18 de Nov. de 1950.

Número 459 Cuernavaca, Morelos, México 1 de julio de 1964

"EL QUE CONFIA EN EL SEÑOR, EL ES BIENAVENTURADO"

MIRAD cuán contenta está la niñita sentada ante el piano, tocando algunas teclas. No sabe aún nada de la música, pero le gusta oir los distintos sonidos de varias notas muy altas (de seguro, su mamá o su abuelita se ha de encontrar muy cerca detrás del banquillo, vigilando para que la pequeñita no caiga al suelo).

Después de un poco de tiempo con esta diversión se cansará y buscará otra; y al llegar a los seis o siete años de edad

cuando sus padres quieran que aprenda a tocar el piano para que conozca las melodías de los himnos de alabanza que la familia unida suele cantar a Dios, quizás no le agrade a ella tomar lecciones de alguna maestra de música y así tener que sentarse diariamente por media hora o más para practicar la música, más bien querrá jugar con sus hermanitos o las niñas vecinas. Al tocar las teclas unas veces, está muy contenta; al tener que practicar sus lecciones pocos años después, quizás ya no esté contenta.

Queridos amiguitos y otros lectores mayores, ¿no es la niñita un cuadro de toda la humanidad, de cada uno de nosotros? Desde la niñez buscamos cómo satisfacer nuestros corazones, a veces con gran afán; pero los juegos y las diversiones inocentes de la niñez ya no nos satisfacen al llegar a ser jóvenes; entonces buscamos los placeres y pasatiempos, ¡ay!, a menudo **"las comodidades temporales de pecado,"** que tampoco nos llenan de contentamiento, más bien nos dan una conciencia contaminada; cual hombres y mujeres de edad madura, nos ocupamos en proveer a nuestras familias y procuramos granjear algo de los bienes de este mundo . . . ya no hay tanto tiempo para divertirnos; después siendo ancianos, quizás desilusionados y gimiendo por los dolores del cuerpo que va desgastándose, ya no tenemos deleite en nada: **"se agravará la langosta, perderáse el apetito: porque el hombre va a la casa de su siglo, y los endechadores andarán en derredor por la plaza"** (Ecl. 12: 5). ¿Contentamiento?, ¡no!, sino una tragedia.

El buen Dios Creador ¿destinó al hombre a una vida así, y un tal fin funesto? ¡No, no, no, mil veces no! ¿Cómo, pues, es así? La respuesta comprende una sola palabra: **el pecado.** Es a causa del pecado que cada uno desde la niñez se aleja de Dios: **"todos nosotros andábamos errantes, como ovejas, siguiendo cada uno su camino"** (Isa. 53:6, N-C). Ya que el hombre no tiene ningún contentamiento en Dios, tampoco permite El que el hombre halle contentamiento en cualquier cosa "debajo del sol."

¡Oh querido lector!, ¿quieres tener contentamiento en tu corazón ahora, por toda tu vida terrenal y por toda la eternidad? ¡Puedes gozarlo! —¿cómo?— preguntarás. Sólo acepta que es cierto que eres un pecador perdido, alejado de Dios; sólo arrepiéntete de tu mal; sólo cree que **"Dios es amor"** y que por eso envió a su unigénito Hijo, Jesucristo, al mundo para salvarte de tus pecados; sólo cree que **"en ningún otro hay salud, pues ningún otro nombre nos ha sido dado bajo el cielo, entre los hombres, por el cual podamos ser salvos"** (Hch. 4: 12, N-C); sólo pon tu fe en El cuya sangre preciosa **"nos purifica de todo pecado"** (1ª Juan 1: 7, N-C); y . . . serás salvado; tendrás **"paz para con Dios;"** conocerás por primera vez cuál es el verdadero contentamiento; no vivirás triste; no irás, por fin, al infierno, sino a la presencia bendita del que te amó y se dio a sí mismo por ti, para vivir con El por las edades eternas en la casa del Padre . . . en contentamiento.

"El que confía en el Señor, él es bienaventurado" (Prov. 16: 20).

¡Soy feliz! ¡soy feliz!,
Y en su favor me gozaré;
En libertad y luz me vi,
Cuando triunfó en mí la fe,
Y el raudal carmesí,
Salud de mi alma enferma fue.

COMO SE ESCRIBIO UN HERMOSO HIMNO

Un día Carlos Wesley permanecía sentado junto a una ventana abierta contemplando los campos hermosos y floridos en pleno verano. De repente un pajarito, revoloteando al sol, atrajo su atención. Entonces un halcón raudo descendió precipitadamente hacia la avecilla. La pobrecita, muy asustada, volaba dubitativa de aquí para allá, tratando de encontrar algún lugar en que refugiarse. Ni en el cielo brillante y caluroso, ni en los árboles cuajados de hojas, ni en los verdes campos había un pequeño sitio en que esconderse de la feroz garra del halcón. Mas, al ver la ventana abierta y un hombre sentado junto a ella, el pajarillo impulsado por

su gran terror voló hacia aquel lugar. Con el corazón sobrecogido y temblando sus alas, buscó refugio sobre el pecho de Carlos Wesley. Este lo protegió del peligro amenazador, y salvólo de una cruel muerte.

Wesley se encontraba por aquel tiempo sufriendo diversas pruebas, y sentía la necesidad de refugiarse de su propio período de prueba, al igual como aquel tembloroso pajarillo que de manera tan feliz pudo anidar junto a su pecho. Tomando la pluma, escribió aquel dulce himno:

"Cariñoso Salvador,
Huyo de la tempestad
A tu seno protector,
Fiándome de tu bondad;
Cúbreme, Señor Jesús,
De las olas del turbión;
Hasta el puerto de salud,
Guía Tú mi embarcación."

Aquella oración fue creciendo hasta convertirse en uno de los himnos más preciosos, y son muchas las gentes, que encontrándose en medio de penas y peligros, han hallado consuelo mientras repetían o contaban estas palabras:

"Otro asilo no lo hay:
Indefenso acudo a Ti;
Mi necesidad me trae,
Porque mi peligro vi.
Solamente en Ti, Señor,
Puedo hallar consuelo y luz,
Vengo entonces, con fervor,
A tus pies, Señor Jesús."

¿DONDE ESTA ESCRITO TU NOMBRE?

Era una hermosa mañana de invierno. Mi pequeña amiga Eva y su perro me acompañaron en mi camino a visitar a una amiga en el campo. Los caminos estaban duros y secos y el aire escarchal trajo el color a nuestras mejillas.

Tomamos nuestro camino por un camino rural donde la nieve no derretida se hacía más y más limpia al alejarnos del pueblo. Cuando Eva había corrido bastante adelante de mí, me detuve delante de una hermosa orilla de la nieve más pura. Se veía muy tentadora y pronto estaba yo ocupado escribiendo mi nombre en letras grandes. Muy claramente se veía, y cuando Eva se volvió a ver qué estaba haciendo, exclamó: "¡Cuán brillante se ve tu nombre! Lo puedo ver de en medio del camino."

Pero he estado por ese camino muchas veces desde entonces, y nunca más he vuelto a ver mi nombre.

"Por supuesto que no," me dirán, "la nieve se ha derretido y tu nombre se fue con ella."

A menudo he visto a niños escribir sus nombres en la arena y muy pronto las olas los han lavado y quitado.

Ahora permítame preguntarles: "¿En dónde está escrito su nombre?"

En Jeremías 17: 13 leemos de aquellos que habían abandonado a Dios e iban a estar escritos en la tierra.

Cuando Jesús estaba aquí, les dijo a sus discípulos que se regocijaran porque sus nombres estaban "escritos en el cielo". Lucas 10: 20.

La Biblia nos dice que Dios va a quemar todo este mundo; así es que no es de mucho valor tener nuestros nombres escritos aquí abajo. **"Guardados para el fuego".** 2a. Ped. 3: 7.

En Filipenses 4: 3, leemos del libro de la vida, y en Revelación 20: 15, dice: **"Todo aquel que no fue hallado escrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego."**

Es Dios el que escribe estos nombres. El escribe en ese libro el nombre de cualquiera que cree en su querido Hijo, el Señor Jesús.

Dios no va a hacer ningún equívoco. El no va a dejar a alguna otra persona entrar al cielo en lugar suyo, ni le dejará entrar a Ud. porque su nombre sea el mismo de alguien más. Dios nos dice que los mismos cabellos de nuestra cabeza están contados todos, así es que El ciertamente sabe todo acerca de nosotros; y El sabe si nuestro corazón ha sido lavado en la preciosa sangre de su querido Hijo.

"Y SERAN PARA MI ESPECIAL TESORO, HA DICHO JEHOVA DE LOS EJERCITOS, EN EL DIA QUE YO TENGO DE HACER." Malaquías 3: 17.

UN ESTUDIO DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

SAN JUAN Cap. 18, vvss. 1-3, N-C.

"En diciendo esto, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró con sus discípulos" (v. 1). "En diciendo esto" se refiere a la oración personal que Jesús, el Hijo de Dios, dirigió al Padre. Se puede leer en el capítulo 17 de este mismo evangelio. Jesús había expresado al Padre su ferviente deseo de tener consigo a todos los seres humanos que El le diera de este mundo.

Dios te ama, querido lector, y no quiere que perezcas en tus pecados; por lo tanto envió a Cristo, su amado Hijo, al mundo para que muriera en el lugar del pecador cargado de sus delitos e iniquidades.

Siendo este el propósito de amor de Dios Padre, que Cristo muriese por los pecadores, no faltaba quien traicionase al Señor. **"Judas, el que había de traicionarle, conocía el sitio, porque muchas veces concurría allí Jesús con sus discípulos. Judas, pues, tomando la cohorte y los alguaciles de los pontífices y fariseos, vino allí con linternas, y hachas, y armas"** (vvss. 2, 3). Judas Iscariote, uno de los doce apóstoles enviados a los judíos por el Señor Jesús, un hombre que había estado con El unos tres años, que había presenciado sus obras maravillosas de poder, había oído sus palabras llenas de gracia y de verdad y había sido instrumento, con los otros apóstoles, de bendición a los judíos,—Judas, a quien Cristo había llamado "amigo,"—después de participar de todo eso, se manifestó por falso. Nunca reconoció o llamó a Cristo, **"Señor."** Traicionó a su divino Maestro por 30 monedas de plata. Este, su hecho vil, demostró claramente que Judas no era de El, sino el hijo de perdición.

"Por sus frutos los conoceréis." Judas se ahorcó y murió en su pecado.

Ahora bien, permítenos preguntarte: ¿Tú has vendido a Cristo también? "¿Qué queréis decirme?", quizás replicarás. Sencilla y francamente esto: Dios, habiéndonos mostrado su tan grande amor en haber enviado a su Hijo unigénito al mundo para que muriese por nosotros los pecadores; y Cristo, habiendo venido en el mismo amor, dispuesto a entregar su vida para la expiación de nuestros pecados, habiéndonos ofrecido la vida eterna también con tal que creamos en El, ¿no hemos de creer en El y recibir, muy agradecidos, el perdón de nuestros pecados y el don de la vida eterna? Pero si en vez de doblar nuestra terca voluntad y ablandar el duro corazón, no nos arrepentimos; si le damos las espaldas al buen Salvador, si le vendemos por unas cuantas monedas de este mundo: las ventajas pasajeras del pecado, sus amistades, fama, pompa y vanagloria, ¿no somos cual Judas?

¿En dónde se encuentra Judas ahora? ¿En dónde te encontrarás si rechazas la salvación eterna que Dios te ofrece por medio de los sufrimientos de Cristo, y das las espaldas al Salvador?

"Escucha, pobre pecador,
En Cristo hay perdón;
Te invita hoy, tu Redentor;
En El hay salvación.

"Ven a Cristo, ven a Cristo,
Ven a Emmanuel,
Y la vida, vida eterna,
Hallarás en El."

"Dadme oidos y venid a Mí; escuchadme y vivirá vuestra alma" (Isaías 55:3, N-C).

SE MANDA GRATIS AL QUE LO SOLICITE.

TODA CORRESPONDENCIA debe dirigirse al Redactor con despacho al público en la Editorial "Mensajes del Amor de Dios".
J. Hárrison S., Domingo Diez 503 M, Cuernavaca, Morelos, México.

Nótese: todas las citas de las Sagradas Escrituras señaladas **"N-C"** son de la versión católica traducida directa al español de los idiomas originales, el hebreo y el griego, por Nácar y Colunga, 13ª edición, 1963.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

https://archive.org/details/mensajesdelamord4591unse